

VIGESIMOCUARTO VIREY.
D. DIEGO OSORIO DE ESCOBAR Y LLAMAS.

NATURAL del puerto de la Coruña, en el reino de Galicia, fué canónigo doctoral de la iglesia de Toledo, inquisidor y vicario general de aquel arzobispado y consejero de gobierno del cardenal Sandoval; nombrado obispo de la Puebla de los Angeles á solicitud del cardenal Moscoso, tomó posesion de esta dignidad á su nombre D. Alonso de Salazar Varaona en 21 de Junio de 1656; el citado cardenal dió por motivo para el nombramiento el que era necesario enviar á Puebla un amigo de los jesuitas «para que respiraran aquellos pobres tan oprimidos.» Nombrado virey de Nueva-España en 1664, fué sucesor del conde de Baños con quien habia tenido algunas desavenencias, tomó posesion del gobierno repentinamente, el 29 de Junio de ese año, habiendo recibido por un accidente casual el pliego de su nombramiento, pues el conde de Baños habia interceptado los anteriores avisos. En el corto período de su gobierno que terminó en 15 de Octubre del citado año, no ocurrió cosa alguna particular, y renunció el vireinato.

Llegada á España la flota que en 1664 salió de Veracruz al mando del general D. Nicolás Fernandez de Córdoba, que se unió desde la Habana á los galeones de la Tierra-Firme, conduciendo ochocientos veinte y un mil ochocientos treinta pesos registrados para la Real Hacienda, y en cumplimiento de la promesa hecha sobre la libertad de comercio fueron entregadas á los interesados en ella, la plata y mercancías que cada uno condujo y sacó libremente. Con este sistema se hubiera reanimado considerablemente el comercio á no haberse atravesado otras circunstancias que lo impidieran y nulificaran las intenciones del rey. Atrasándose el despacho de la flota á causa de que los capitanes de los buques que servian en ella pasaban á México y dilataban en regresar quedó dispuesto que se les prohibiera pasar á la capital.

Siendo necesario fortificar el castillo y reedificar la ciudad de Santiago de Cuba y poner ambos puntos con la necesaria defensa á causa de haber quedado destruidos por la invasion que hicieron los ingleses en 1662, envió para ello el obispo virey treinta mil pesos, pólvora, cuerdas y bastimento; tambien fueron de México carpinteros, fundidores, albañiles y otros artífices para reedificar la ciudad de Santiago y fortificarla y no se olvidó de mandar los salarios y pago de casa para los ministros del Consejo de Indias. Encontrándose muy desorganizada la hacienda, tuvo grandes dificultades el virey para satisfacer los continuos pedidos de la Corte, y una de las cosas notables que hizo fué



D.D. DIEGO OSORIO DE ESCOBAR, Y LLAMAS, 24 PROREX, ET DUX GENERALIS, AÑO DE 1664

*Diego obpoder
de la Puebla*

Lit. de la N. de Murguía e hijos.

dejar de mandar pólvora á España donde la libra valia dos reales de vellon y la enviada de México ocho de plata; tambien dejó de enviar soldados á Filipinas, cada uno de los cuales tenia mil pesos de costo. Tuvo el virey que atender á los gastos que demandaba la fortificacion de Campeche cuya plaza se recelaba intentaban atacar los enemigos de España. Desde la administracion del conde de Baños habia quedado dispuesto fuera levantada en aquella plaza una compañía de cien soldados de caballería y que se diera el mando de ella á un cabo experimentado, que pusiese en los puntos convenientes algunos vigías, costeándolo todo la Real Hacienda, aplicando á ella el producto de las encomiendas vacantes; la caballería debia marchar violentamente sobre cualquier punto que estuviera amenazado. Los vecinos de Campeche se comprometieron á levantar las fortificaciones por su cuenta en 1664. Ya entonces se almacenaba en Jalapa la plata para la flota y no en Veracruz por temor á un ataque repentino de los piratas. Por ese tiempo el Popocatepetl hizo una erupcion vomitando cenizas por cuatro dias.

Como en la provincia de Nueva-Galicia seguian los alcaldes mayores cometiendo injusticias en la distribucion de los azogues, se mandó al presidente y fiscal de aquella Audiencia interviniesen en la reparticion de ellos. El azogue de que siempre habia carencia, tenia gran consumo en los noventa reales de minas que contaban las Indias, de los cuales cuarenta y seis daban metales con leyes muy considerables de oro que sufrían el apartado. Tambien habia ido escaseando en el reino el consumo de las bulas. El obispo virey tuvo participio en que los vireyes no continuaran nombrando un alcalde ordinario sino que lo dejaran que lo eligieran los regidores; intervino en los pleitos que tuvieron los franciscanos de Yucatan con el gobernador de la provincia, pues recibió orden de la Corte para desterrar á los revoltosos; se le dieron facultades para que luego que muriese el gobernador de Filipinas le enviara un sucesor y que mientras tanto quedase gobernando aquella Audiencia en lo político y el presidente de ella en lo militar.

Sin embargo de la interinidad que guardó el virey en el gobierno, dedicóse con empeño al progreso de la obra de Catedral ya bastante adelantada desde la época del conde de Baños, bajo cuya administracion se hicieron dos bóvedas de la nave mayor, cuatro provisionales y se labró una parte del cimborrio. Restablecidos en sus puestos los empleados que habian sido separados de ellos por su antecesor, y despues de haber exigido las multas en que fueron condenados algunos otros, regresó á su obispado de Puebla donde fué muy querido hasta su muerte. El obispo Escobar dió varios beneficios y estuvo desterrado de Puebla á donde se dice entró de incógnito y no guardó armonía con su sucesor el virey marqués de Mancera, hasta que en Agosto de 1666 se le concedió volver á su iglesia, habiendo estado residiendo en el pueblo de Tlatlauquitepec, donde se enfermó por la mucha humedad que hay allí. Electo arzobispo en sustitucion y por fallecimiento de D. Alonso de la Cueva que murió en 1666, renunció tambien el arzobispado. Vuelto á su obispado, hizo construir el convento de monjas de la Santísima Trinidad, instituyó varias fundaciones piadosas y falleció el 17 de Octubre de 1673, quedando sepultado el cadáver en la iglesia catedral de donde fué trasladado despues á la del citado convento de la Trinidad y su retrato fué colocado en la sala capitular.